

O PROBLEMA AGRARIO EN BETANZOS.

A SUA RESOLUZÓN.

PREMIO.

Autor: D. Luís Peña Novo.



DON LUÍS PEÑA NOVO

Elocuente orador nazonalista e Presi-  
dente da "Irmandade da Fala"  
d'a Cruña.

amplia y hermosa, que al igual que San Francisco, conserva en sus muros algunas sepulturas señoriales.

Sostienen el tejeroz de los ábsides curiosos canecillos esculpidos con rostros, monstruos y otros relieves, y el de las naves ó partes más recientes, arcaturas sencillas como en San Francisco. Una variada colección de cruces corona los muros de cierre de las naves y de los ábsides laterales.

Cerrando los tramos de las naves menores inmediatos a la puerta principal hay unos arcos apuntados muy curiosos, con ángeles músicos y cantores en el intradós, ajenos en absoluto a la traza de la iglesia y cuya antigua situación no se adivina, siquiera se observe que son del mismo estilo y época que los monumentos que estudiamos. Se apoyan en haces de ocho columnitas de sección cuadrangular, con bases góticas e interesantes capiteles esculpidos con monstruos alados, ángeles, clérigos y la Crucifixión, todo en poco relieve pero muy interesante.

No consta de una manera cierta cuando fué terminada esta iglesia, pues mientras unos interpretan la inscripción de la fachada como del año 1346, otros la dan del 1417, pero puede fácilmente deducirse, por la descripción que de ella hicimos, que es monumento coetáneo de San Francisco y levantado, por lo tanto, a últimos del siglo XIV, como parecen, además, comprobarlo los muchos escudos, lemas y divisas de D. Fernán Pérez de Andrade que muestran por todas partes los arcos y paredes de esta iglesia, así como la estructura arquitectónica de este curioso monumento que bien puede afirmarse que, en su estilo, es la más hermosa de las parroquiales de Galicia, superior, quizás, a la de Santiago de la misma ciudad.

## Santiago.

De planta basilical, como Santa María del Azogue, divide sus tres naves en quince compartimentos por ocho pilares, cuatro por lado, de sección cuadrangular, con semicolumnas en los frentes y en los ángulos, que les dan el aspecto de los haces de columnas, tan característicos del estilo ojival. Sobre estas pilastras cargan los arcos formeros y transversales, de directriz apuntadas y aristas con molduras que se apoyan en triples columnas adosada al interior de los muros y cuyo empuje contrarrestan al exterior robustos contrafuertes de sección rectangular. Como puede suponerse, la cubierta de estas naves es de madera a dos vertientes.

Tiene tres ábsides, el central y el de la Epístola, poligonales, eptagonal el primero y pentagonal el segundo, y el del Evangelio,

rectangular, sin duda, por la torre allí emplazada. Cubren los dos primeros, bóvedas de abanico de nervios con molduras y de contra-resto directo, aunque no tanto en el de la derecha, tal vez por defectos de construcción; y tiene bóveda de crucería el de la izquierda cuyos nervios y molduras arrancan de columnillas acodilladas en los ángulos, cuyos fustes han desaparecido, quedando los capiteles a manera de ménsulas, lo que demuestra que todas estas columnillas son más ornamentales que constructivas o arquitectónicas.

Una torre poligonal, quizás de servicio defensivo dada su forma robusta y su situación, así como el emplazamiento de la iglesia, en lo mas alto de la ciudad, está adosada al ábside de la izquierda. Es de tres cuerpos y, al parecer, tan ajena al edificio actual de la iglesia que no sería difícil que fuese anterior a su fábrica, aunque lo probable es que las necesidades de la villa, hiciesen necesaria su construcción después de levantada la iglesia, incluso para resistir al asedio y defender el monumento.

Escalonados y muy salientes contrafuertes contrarrestan en los ángulos de los ábsides poligonales el empuje de los nervios de las bóvedas.

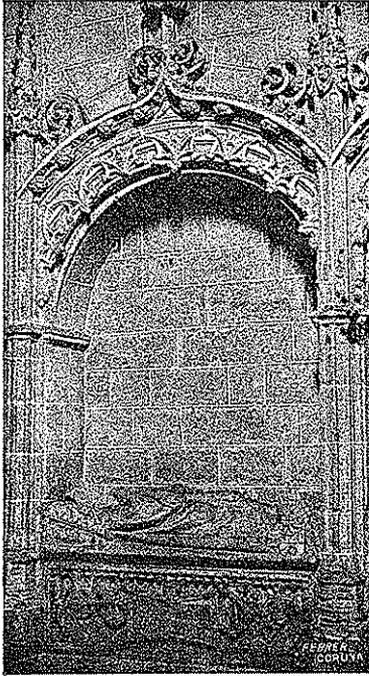
Los arcos triunfales o de ingreso a los ábsides son apuntados y con molduras, y se apoyan, al igual que en las demás iglesias de Betanzos, en altas semicolumnas adosadas, de bases y capiteles de traza románica de transición.

Dos puertas tiene: la principal, que es bastante hermosa y amplia, tiene archivoltas apuntadas, profusamente esculpidas con figuras, arquitos y molduras, apoyadas sobre cuatro columnas por lado, de bases tóricas y capiteles trabajados con animales monstruosos y diversas escenas entre las cuales hay un fraile franciscano, seguramente San Francisco, dominando a un león, y en frente, un guerrero armado de todas armas defendiéndose de otro león que fieramente le acomete y le domina, monstruos devorando una figura, a la manera que los vicios nos consumen, y otros animales también monstruosos devorando plantas, es decir, agostando los campos. El tímpano de esta portada está esculpido con la figura ecuestre de Santiago, como en una ventana o puerta del brazo Sur de de la Catedral de Santiago y como en los tímpanos de las puertas principales de las iglesias de Santiago de la Coruña y de Taboada, cerca de Lalín. En una de las archivoltas de esta puerta que describimos se desarrolla parte del asunto del Pórtico de la Gloria compostelano, pues en ella está Jesús, de mayor tamaño que el resto de las figuras, como en dicho Pórtico y según costumbre de la época, ocupando la clave del arco y mostrando las llagas; a la derecha hay ancianos y ángeles portando los atributos de la Pasión, y a la izquierda, leyendo y cantando en libros y cartelas; a ambos lados de Jesús hay va-

rias figuras, entre ellas la de Santiago peregrino y la de María; pero no es ahora la ocasión oportuna de estudiar con el detenimiento debido toda la riqueza iconográfica de las iglesias de Betanzos.

La puerta del Norte, más sencilla, según costumbre, se abre en el vano central del alzado y es también de arcos apuntados que cobijan un tímpano esculpido con arcaturas ojivales y que se apoyan en dos columnas por lado. Tanto esta puerta como la principal han sido admirablemente profanadas, así como gran parte de la iglesia, por un bárbaro *repique* que les hizo perder todo el carácter.

Esbeltos ventanales de arcos ojivos adornados con molduras, abiertos en los vanos de los ábsides, y algunos rosetones hermosamente calados en el ábside central, en el muro de la fachada y en el del testero de la nave sobre los ábsides menores, iluminan las naves de esta bonita iglesia, que en muros y capillas conserva todavía algunas interesantes sepulturas señoriales.



Sepulcro de Pedro de Ben.

Cuatro capillas hay abiertas en los vanos del muro Sur de esta iglesia: una, del canónigo mitrado de la Catedral compostelana Pedro de Ben, muerto en el año 1525, según inscripción de su sarcófago; está inmediata al ábside de la Epístola, con un interesante y artístico retablo plateresco y una reja muy curiosa de marcado sabor ojival en sus postrimerías.

Otra al lado de la anterior y más antigua, seguramente del siglo XV, de origen señorial, como todas estas capillas, cuyo objeto verdadero era el de ser panteones de familia; a ella es ingresa por un arco apuntado, con molduras y apoyado sobre dobles columnas de capiteles esculpidos con figuras humanas, pájaros y árboles; cubre esta capilla una bóveda de crucería de nervios con molduras que arrancan de columnillas acodilladas en los ángulos y de capiteles con hojas. Al lado de esta capilla hay otras dos, una de bóvedas estrellada y de aspecto del siglo XVII, y la otra con

bóveda de cinco claves, en la que se venera la Virgen de Lourdes.

Ignórase la época en que fué levantada esta iglesia, pero su aspecto arquitectónico, el parecido que tiene con la de Sta. María del Azogue y la profusión con que por todas partes se muestran el escudo y las armas de los Ándrades, sin faltar en sitio visible su emblema, el jabalí, como ocurre en cuantos monumentos levantaron con su peculio, incluso el castillo de Villalba (24), permiten suponer que debió construirse en los últimos años del siglo XIV, cuando las otras iglesias.

PARA TERMINAR.—La índole especial de esta reseña, que ya se alarga bastante más de lo debido, no permite estudiar con toda calma, el lugar que las iglesias de Betanzos, de suyo tan hermosas, ocupan dentro de nuestra arquitectura regional y menos, todavía, la importancia que tienen al lado de otros monumentos de fuera de Galicia, con algunos de los cuales, por razón de estilo, como ocurre con el ábside de la iglesia premostratense de Santa Cruz de la Zarza (Toledo), tienen tanto parecido. Ni tampoco la influencia que han ejercido en la ornamentación de las iglesias de la ciudad algunas del extrarradio, como son las de Tiobre, Porzomillos y otras varias.

Indudablemente que dentro de su estilo y época, tampoco debemos pasar por alto la iglesia o santuario de Nuestra Señora del Camino, terminada, según inscripción, en el año 1601, cubierta con bóvedas estrelladas y con ciertos asomos, no despreciables, del renacimiento, incluso en unos bustos que adornan su fachada, todo lo cual hace ser a este monumento de cierta importancia arquitectónica dentro de la comarca.

Hubiéramos querido, también, ocuparnos de los puentes de la ciudad, algunos de los cuales existían ya en el siglo XII, y de algún otro de las cercanías, como uno de arco apuntado que salva el Mendo, camino de Brabío, así como de los numerosos castros preromanos de esta hermosísima comarca y de las muchas y antiguas casas señoriales que todavía levantan su aspecto arquitectónico por las típicas calles de la ciudad; pero es tal la importancia monumental e histórica de Betanzos, no ya tan solo como vieja y curiosa urbe, sino como centro de su extensa comarca, de la que es imposible el separarla que, bien a nuestro pesar, tenemos que contentarnos con la breve reseña que dejamos hecha, harto ligera y a prisa, y en la cual hemos procurado, más que nada, señalar los rasgos característicos de los principales monumentos y obras de arte que existieron y existen en Betanzos, con el propósito, yo no sé si acertado y conseguido, de hacer un esbozo de memoria acerca del verdadero valor histórico-arqueológico de dichos monumentos, procurando complacer, al mismo tiempo, a quienes demuestran su cariño a la tierra promoviendo estos certámenes. Para ellos, mi aplauso y mi saludo.

---

---

# EL PROBLEMA AGRARIO EN BETANZOS.

## SU RESOLUCIÓN.

LEMA: ¡TERRA A NOSA!

### **El problema agrario: planteamiento de la cuestión.**

Ante todo debemos fijar lo que es y en qué consiste el problema agrario para poder llevar en nuestro trabajo una orientación segura.

El problema agrario y el agrícola se confunden muy a menudo, y esa es la causa, en parte, de la enorme, confusa y diluida variedad que se da a estas cuestiones por muchos que las tratan, porque en realidad son dos problemas distintos.

En efecto; el problema es un problema genérico; el agrícola, específico. Podiéramos decir que el problema agrícola es problema de ciencias naturales y físicas porque es problema de producción, de mejoramiento de cultivo cuya solución incumbe al labrador, á los peritos agrícolas, ingenieros agrónomos, es en una palabra, un problema técnico. En cambio el agrario es de ciencia política y económica, porque no es problema de producción como el anterior, sino de distribución de esa producción; es problema de organización, de administración, de legislación es, en una palabra, un problema social cuya solución ya no incumbe solamente al campesino, sino también principalmente a las clases directoras, á la clase urbana, de mayor preparación político-social para ello.

Y ya fijados los términos del problema podemos descartar todo aquello que a él directamente no se refiera, como es el tecnicismo de cultivos, ganadería, labranza, etc., porque un conglomerado tan diverso haría muy confuso é inútil el trabajo.

Esto es muy interesante porque el primer fenómeno que salta a la vista en el estudio de este problema es la indiferencia con que la clase urbana lo contempla. En nuestras ciudades nadie se acuerda del campesino; hasta ahora en España la agricultura solo sirvió para hacer madrigales; nuestro rancio abolengo secular nunca ha querido desposarse con la tierra en unas bodas fecundas de trabajo, prefiriendo dedicarse a un colectivo onanismo estéril. Y esto era así porque antes no se planteaba integralmente el problema agrario, y por otra parte el agricultor era considerado un ser de inferior condición; y hoy continúa siendo lo mismo, porque creyendo las clases urbanas el oficio de labrador como oficio servil, de rebajamiento, se apartan de él, porque no comprenden aun que el trabajar de hoy las tierras no es como el trabajar de ayer; el trabajo de hoy debe responder a un tecnicismo consciente, que requiere estudio y conocimientos, que no embrutece sino que enaltece, y sobre todo, que una cosa es ese trabajo (problema agrícola) y otra la organización de ese trabajo (problema agrario) que responde a grandes necesidades sociales porque hoy la agricultura en todas sus fases, es la base segura e insustituible de la independencia económica, como claramente nos lo está demostrando la guerra actual, hasta el extremo de poder decir sin exageración que el problema de Alemania para no ser vencida no es más que un inmenso problema agrario, la alimentación suficiente y segura de sus habitantes.

## El problema agrario en Galicia.

Y en Galicia se refleja aun más siniestramente ese divorcio entre la ciudad y el campo, general en toda España; ó mejor dicho, divorcio entre el espíritu de la ciudad y el del campo porque en Galicia entre la ciudad y el campo en realidad no puede haber divorcio.

Cualquiera que atravesase España puede contemplar un triste espectáculo fatalmente existente en todas las grandes ciudades del centro y aun en los más modestos villorrios, y es la separación, el divorcio que existe entre la ciudad y el campo. En donde termina una calle céntrica, las murallas de una fábrica, las paredes de la última casa, allí mismo, junto a aquellas paredes empiezan los rastros de las pardas llanuras trigueras, solitarias, infinitas, por las que se extiende la vista en una mirada inacabable; ni una casa, ni un árbol, ni un bosque, ni una quinta, ni una huerta, nada que demuestre la influencia de la ciudad sobre el campo o del campo sobre la ciudad. Al atravesar las campiñas inmensas y solitarias se presenta de repente, sin anunciarse ni adivinarse la ciudad, más solitaria aun que el campo, que solo la divisamos por la materialidad de sus monumentos; y otra vez sigue la misma llanura triguera, quedando allá lejos la ciudad como una isla, concentrada como una fortaleza, trágica como una catástrofe y altiva, siempre altiva, como un desafío castellano. Parece su conjunto uniforme, un montón de escombros descarnados, restos que el campo, fatigado por tragedias seculares, fué amontonando y amontonando para quedar más en sosiego.

En cambio las ciudades gallegas presentan otro aspecto más humanitario. Ya notamos su presencia desde la lejanía, en las huertas cultivadas y fecundas, en las blancas casas que parecen inmensos y múltiples copos luminosos salpicando una campiña poblada y riente, en el arbolado frondoso que va espesándose y cerniendo los contornos de los pueblos, entrando por sus calles y sus vías; y las casas avanzando confiadas por los cotos de la campiña y por los valles umbrosos, abrazándose en una unión nupcial ciudad y campo, influenciándose ambos sanamente, productivamente, ella por los predios mejor cultivados, por sus jardines, sus quintas y su arbolado; y el campo influenciando la ciudad con el maravilloso parto de las infinitas cosas pequeñas.

Esta es la suprema razón de que en el campo tiene Galicia su riqueza, y es también la realidad suprema, indestructible que proclama a todos los vientos la personalidad perfecta y fecunda de nuestra región, tierra grande, tierra madre, que acusa por encima de todo la existencia vigorosa de un pueblo.

Por eso decíamos que no puede existir divorcio entre la ciudad y el campo gallego.

Pero en cambio, desgraciadamente, es hondo el divorcio entre el espíritu de la ciudad y el del campo. Porque en Galicia la gente del campo habla siempre el gallego. La gente de los pueblos, aun hablándolo en la intimidad, habla siempre el castellano en la vida de relación. Y esta dualidad de lenguas creó, hasta cierto punto, un antagonismo de castas: de la casta villega, oficial, que hablando el castellano se cree superior a la labriega y por eso la mira con desdén; y la casta labriega que sin creerse inferior, piensa que las circunstancias óbliganla a someterse y por eso se adentra en sí misma, esperando con alarmante resignación el día en que, pudiendo tomar la justicia por su propia mano, a sí propia pueda redimirse.

## Literatura agraria.

En Galicia apenas hay realizados estudios ni siquiera medianos sobre los problemas del campo.

El problema de los foros es sobre el que más se ha escrito, y sin embargo no es de los más importantes. Y la razón de tal abundancia es que cae de lleno dentro de la esfera jurídica, y por eso nuestros abogados y escritores podían tratarlo teóricamente desde su gabinete de estudio sin necesidad de ponerse en contacto con la realidad. Y la prueba está en que todas las opiniones son diversas, no habiendo apenas dos trabajos con igualdad de criterio.

Comprueba la anterior afirmación la abundante literatura que produjo la emigración. Hasta hace poco tiempo era forzoso a todo intelectual gallego tratar del problema de la emigración; afortunadamente ahora ya apenas se trata, lo que demuestra que la generación actual tiene más sentido práctico que las pasadas, porque en efecto, el fenómeno de la emigración no es un problema sino consecuencia fatal de otros problemas; no es un mal sino consecuencia de otros males. Está bien y es necesario que ese fenómeno se regule, por medio de instrucción apropiada al emigrante, por sociedades protectoras, como en Italia, por la intervención del Estado, etc.; pero es un fenómeno que no puede suprimirse mientras no se suprima su causa que es precisamente el problema agrario.

Por lo demás, respecto al problema agrario propiamente dicho no se ha hecho aún un estudio completo é integral; sólo D. Nicolás Díaz de Rábago lo atisbó en una labor sintética bastante elevada, pero que como labor de hace cuarenta y tantos años adolece de los defectos de aquella época.

También son bastante interesantes las enseñanzas de las asambleas agrarias de Ribadavia y Monforte; pero son enseñanzas empíricas y sobre problemas locales.

Fuera de lo dicho muy poco se ha hecho, y la labor realizada tiene además, un grave defecto: estudia el problema desde el punto de vista administrativo, económico y sobre todo, político como natural reacción contra el caciquismo; pero casi nunca se ha estudiado desde el punto de vista social

## CAPÍTULO I.

### La situación agraria en Galicia.

Expuestos los anteriores preámbulos que consideramos convenientes para el mejor estudio de la cuestión, vamos a empezar el desarrollo de la misma. Y para estudiar un problema es necesario saber como nos lo presenta la realidad; por eso ahora vamos examinar la realidad agraria en Galicia, por la mayor facilidad de estudiarla así en conjunto, por evitar errores que causaría el estudiar aisladamente la situación agraria de Betanzos porque ella forzosamente ha de relacionarse con la de Galicia en general; por eso tanto en esta como en las demás partes del trabajo hemos de examinar antes la situación de Galicia en general que la de Betanzos, porque con ello adelantaremos mucho para aportar datos y fijar orientaciones.

El primer fenómeno que se nos presenta en este aspecto en Galicia es la gran división de la propiedad rural. Nuestra propiedad rural está dividida, fijándonos en un análisis de las cuotas contributivas por territorial, en unos 2.500.000 parcelas de terreno; a tal grado llega la subdivisión.

Este fenómeno fué considerado como un mal grave de nuestra agricultura, y aun muchos pusieron en su solución la solución de nuestro problema agrario. Sin embargo, debemos decir que no podemos ya pararnos por más tiempo a contemplar este fenómeno.

En efecto, la subdivisión de la propiedad en Galicia no es un mal; en todo caso sería un mal sin remedio, porque es un fenómeno que no depende de la voluntad de las gentes, sino que es impuesto por las condiciones naturales del terreno, muy accidentado y quebrado para los grandes cultivos, y además depende de las condicione

y clase de ese cultivo que en Galicia es eminentemente hortícola. Así por ejemplo, la provincia de Pontevedra, de cultivo casi totalmente hortícola, según los cálculos que nos han servido de base para la estadística anterior, con 4.504 kilómetros cuadrados, está dividida en unas 620.000 parcelas de terreno; en cambio la provincia de Lugo, con doble extensión territorial, tiene solamente unas 550.000 parcelas, o sea, las dos terceras partes menos a igualdad territorial. Y esto sucede porque la agricultura en la provincia de Lugo es principalmente ganadera y no hortícola.

Además la pequeña propiedad contribuye al cultivo intensivo, porque el labrador tiene más interés en cuidarlo y mejorarlo. Así en Inglaterra, el condado de Lancaster es el más adelantado agricolamente y es el condado inglés en donde la propiedad está más dividida; en Flandes, tipo de perfección agrícola antes de la guerra, la mayoría de las explotaciones no pasaban de media hectárea de terreno.

No es, pues, la división de la propiedad la causa de nuestro atraso agrícola; por el contrario, la pequeña propiedad exalta el patriotismo verdadero, por que la tierra, como todas las cosas, solo es tranquila y verdaderamente amada cuando se posee. Y esto explica porque la exaltación regionalista tiene un resurgir más brioso en el Norte de España, mientras que las regiones del centro parece que se han quedado dormidas en los tiempos heroicos de la edad Media y aún no han despertado, porque son las regiones de los latifundios, y los pueblos que rinden su trabajo a tierras que no son suyas no pueden tener como los otros el concepto de la propia dignidad.

### Otros aspectos.

En Galicia hay muy pocos ferrocarriles-vías industriales: 624 kilómetros. Mientras el resto de España tiene 3 kilómetros de ferrocarril por cada 100 kilómetros cuadrados, Cataluña tiene 6, Francia 12, Alemania 15 y Bélgica 31, Galicia tiene solamente ¡2!. Y no es lo peor nuestra escasez actual; sino nuestra angustiosa situación para el porvenir, porque en la actualidad no hay en Galicia *ni un solo kilómetro* en construcción.

En cambio de carreteras—que son la vía agrícola por excelencia—tenemos relativa abundancia: unos 5200 kilómetros. Digo relativa abundancia comparando nuestra red con las de otras regiones españolas. Nosotros tenemos 17 kilómetros por cada 100 de territorio, en el resto de España sólo hay 8 por cada 100. Pero con el extranjero ya de ningún modo podemos compararnos: Francia, por ejemplo, tiene 1200 kilómetros de carretera por cada 1000 kilómetros de extensión. Nosotros escasamente tenemos 200 por la misma extensión.

Pero en Galicia, la vía agrícola por excelencia, no es la carretera sino el camino vecinal; y de caminos vecinales andamos tan escasos que podemos decir que en realidad no existen porque los actuales, que se cuentan por los dedos, dada su escasísima extensión nada pueden influir aun en el desarrollo de la agricultura.

En Galicia tenemos una gran riqueza pecuaria. Las estadísticas oficiales calculan en 660.000 las cabezas de ganado vacuno de nuestra cabaña; pero hay razones para afirmar que en Galicia debemos calcular como mínimo una cabeza de ganado vacuno por habitante; es decir, unos dos millones por lo menos.

Hay también una magnífica riqueza forestal en condiciones de poder fácilmente multiplicarse.

En Galicia el cultivo es en general intensivo; la tierra produce dos, a veces más cosechas al año, al revés de las regiones trigueras en donde la tierra produce una sola cosecha anual y en donde anualmente solo se cultiva mitad de la tierra, quedando siempre la otra mitad a barbecho por la unidad del producto cereal.

Vemos, pues, que en Galicia, y por lo tanto en Betanzos en mayor grado aun por razones que después expondremos, existe una gran riqueza pecuaria, forestal, territorial, cultivo intenso, buena producción. ¿En qué consiste pues y dónde está el problema agrario?

## CAPÍTULO II.

### Exposición del problema agrario.

Expuesta la situación actual—situación externa—del campo gallego, ya podemos perfilar más clara y fijamente el problema agrario.

Cuando apenas había vías de comunicación la agricultura producía sólo para consumir; cada comarca tenía que producir de todo para su consumo; es decir, producía para vivir, no para negociar. Hoy por las vías de comunicación, rápidas y numerosas, y por los adelantos técnicos, la agricultura se *industrializó* y *mercantilizó*; no debe producir mirando al consumo de la comarca, sino que debe producir mirando al mercado. Los productos abundantes en otras tierras vienen a nuestros mercados más baratos que los de nuestra propia tierra, arruinando así nuestra economía familiar, el cultivo antiguo, integral, de consumo. Por lo tanto, es necesario abandonar ese cultivo familiar, integral, especializando los productos que aquí son más baratos, es decir, idóneos para la competencia, en una palabra, es necesario *industrializar* la agricultura para importar los productos cuyo cultivo no dé en Galicia suficiente rendimiento, y poder abrir mercados a los productos que con mayor baratura produzcamos, en una palabra, *mercantilizar* la agricultura.

En esto, y **SÓLO EN ESTO**, consiste el problema agrario.

Ahora bien, para *industrializar* la agricultura se necesita una cosa solamente: *cultivar la tierra*. Por eso al examinar el problema en Betanzos a lo que hemos de prestar primera atención ha de ser al sistema de cultivos. Y para cultivar la tierra se necesita antes de nada cultivar al hombre que la trabaje, y después, medios económicos para trabajarla. El cultivo del hombre nos lleva de lleno a la enseñanza técnica, a la escuela rural; esa enseñanza debe darla el Estado, pero de hecho no la da: por eso tienen que adquirirla los labradores por medios propios, al menos momentáneamente; y por eso tendremos que hablar de las sociedades agrarias como base indispensable para la solución del problema. La adquisición de los medios económicos nos lleva a tratar del crédito, y su solución podrá facilitarla el Estado, pero siempre ha de ser el labrador quien ha de darla.

Para *mercantilizar* la agricultura desde luego es imprescindible la organización de los labradores para comprar en común, vender en común, producir en común—en Galicia esto es indispensable—para abrirse mercados que un individuo no podría alcanzar, pero que puede conseguir perfectamente una federación poniéndose en relación con los grandes centros consumidores. Y esta razón nos obliga, por si no bastaran las anteriores, a tratar de las sociedades agrarias.

Pero la solución del problema agrario en Galicia, como en todas partes, tiene que partir de una base fundamental: *la libertad de la tierra*, entendiendo aquí por libertad de la tierra las garantías económicas, jurídicas y sociales con que el Estado debe asegurarlas para que el propietario pueda rendirle un trabajo remunerador.

¿Y está libre la tierra en Galicia? Nunca lo estuvo. Aquí la tierra siempre fué esclava de los tributos injustos, de la opresión arancelaria, de una legislación defectuosa y antinatural, esclava, en una palabra, de la administración centralista del Estado, que en Galicia ha sido la constante retardataria de todas nuestras soluciones; su actuación es el archivo inacabable de todos los desaciertos y calamidades que asolan el campo gallego. Por eso el labrador gallego y la Administración no se ven ni se saludan más que para agravarse y maldecirse.

Por eso el fenómeno que se da en Galicia es que en vez de trabajar nosotros la tierra, ella nos trabajó, nos moldeó y educó a nosotros; en vez de ser nuestra compañera siempre ha sido, unas veces nuestra esclava, casi siempre nosotros esclavos de ella, y en toda ocasión, obligada a un maridaje bastardo con la administración centralista,

sus partos siempre fueron raquíticos, por su fidelidad violada, porque es explotada, en una palabra, porque no es libre...

Y examinado en todos sus varios aspectos el problema en general para su mejor comprensión, ahora ya podemos examinarlo en concreto en lo que respecta á Betanzos...

### CAPÍTULO III

#### El problema agrario en Betanzos.

Decíamos antes que hoy es necesario industrializar la tierra, y que para industrializar la tierra se necesita *cultivar la tierra*, y para cultivar la tierra hay que cultivar al que la trabaja.

No hay que divagar sobre la enseñanza en el campo y para el campo, porque su necesidad es una verdad como un templo.

Veamos cómo se cultiva la tierra en Galicia: la maquinaria que se emplea es rudimentaria; las semillas nunca son escogidas. Los cultivos porque la familia no ha de comprar ni ha de vender, ha de consumir exclusivamente de lo que produce. En las *cortizas*, que dedicadas á cultivo hortícola producirían bastante, todos los años les echan trigo, porque en tiempo de sus padres y de sus abuelos así lo hacían.

Los prados llevan medio siglo sin ser trabajados ni cavados, sin haberles sembrado hierba nueva, producen por milagro de la naturaleza y naturalmente, producen poco.

Ignoran qué productos les dan mas ganancias, cuáles esquilman más las tierras y cuáles las mejoran. En una palabra, la suprema razón que preside el cultivo es la rutina heredada de generación en generación. El labrador desconoce las tierras, los abonos, el coste del trabajo, e ignora los beneficios ó pérdidas de su explotación. Y así vemos que las familias tienen la misma riqueza, no prosperan; no desarrollan su negocio; los que hoy trabajan un *lugar* cultivan las mismas tierras, de la misma manera, con iguales aperos y con los mismos cultivos que sus antepasados.

De todo esto resalta una formidable verdad: que hay que cultivar al labrador; de simple bracero que hoy es, hay que convertirlo en profesional. Ahora bien, cómo podría resolverse esto?

De una manera momentánea, urgente, hay dos fórmulas de solución: establecer en cada Ayuntamiento por lo menos, a poder ser en cada parroquia, un campo de experimentación agrícola. Esto se podría hacer fácilmente por el Estado en la forma que la Mancomunidad catalana lo está haciendo en toda Cataluña. No expongo aquí el procedimiento seguido; porque me parece ser bastante conocido; es el mismo sistema que desde el Parlamento deseaba implantar el año pasado el Vizconde de Eza.

Se necesita, además, divulgación agrícola por medio de folletos, hojas, cartillas y bibliotecas ambulantes. Esto ya no lo puede hacer directamente el Estado; su acción directa sería ineficaz. Para que esta divulgación dé resultado positivo, es indispensable que los organismos oficiales se relacionen con las sociedades agrarias facilitándoles todos esos elementos para que los divulguen y esparzan entre los campesinos.

Para esto está Betanzos en mejores condiciones, con toda seguridad, que ningún otro distrito, porque va a contar con un campo de experimentación que puede servirle de base para los futuros necesarios que en dicha comarca habrán de ponerse; por sus numerosas vías de comunicación que facilitan la expansión de la cultura, pues Betanzos es el distrito gallego que tiene más vías; así carreteras como ferrocarriles, y por tener mucho adelantado en ese aspecto, pues de todos sabido es que Betanzos es la comarca gallega en donde mejor se cultiva la tierra.

Pero por lo demás, todas estas soluciones como indiqué antes son momentáneas, urgentes y, por lo tanto, parciales. Serían ellas solas muy deficientes; serían solamente para la gente vieja que no puede ir a un centro de enseñanza; pero las nuevas generaciones hay que educarlas integralmente y de manera muy distinta; para ello se necesita un verdadero plan de enseñanza rural, del que alguna vez hemos hablado y que aquí no exponemos por ser una cuestión impropia de ser tratada extensamente en un

tema concreto como es este. Pero por de pronto es necesario tener en cuenta que el hijo del labrador no recibe más instrucción que la de la escuela; será lanzado al trabajo sin que ningún maestro lo guíe y lo oriente en su profesión. Por eso hay que ir a la escuela técnicamente rural, con maestros mejor pagados que le enseñen al hijo del labrador Economía rural e industrias rurales; el agricultor tiene que hacer sus cuentas; mientras no sepa administrar su hacienda no renovará sus cultivos y no progresará. Si él supiera calcular el coste de todo, todos los gastos de abonos, jornales, rentas, semillas, labores, etc., y el resultado líquido de todos los productos, vería la ganancia de los buenos abonos y de los buenos cultivos, cuáles daban ganancia y cuánta, cuáles pérdidas, y cuánta, é instintivamente iría seleccionando todos los productos y variando y perfeccionando todos los cultivos; y de esta manera vería como las cosas más insignificantes también producen ganancias, y fijaría éstas hasta el céntimo, y sin darse cuenta le encontraría el espíritu del ahorro y del ahorro productivo que aún hoy no conoce el labriego.

### Los cultivos.

Antes decíamos que la comarca de Betanzos es la mejor cultivada de toda Galicia. En efecto así es, por sus tierras mejor trabajadas, por la clase de cultivo, el hortícola que es el indicado aquí en Galicia, por los cultivos que no trabaja porque implicaría su uso un atraso, y trabajan en cambio en casi todo el resto de Galicia, como es el cultivo del maíz, y finalmente porque en la comarca brigantina apenas hay tierra alguna sin trabajar.

En Betanzos hay dos comarcas agrícolas que conviene distinguir: la comarca montañesa de prados, de bosques, de cultivo de los cereales y de la ganadería es como toda la montaña de la provincia, con los mismos cultivos, los mismos productos y los mismos atrasos. Y la comarca del propio Ayuntamiento de Betanzos en donde el cultivo es principalmente hortícola, en donde ya se trabaja para exportar, y no solamente para consumir, con un cultivo intensivo, formándola toda esa comarca la mejor huerta de Galicia. Esta es la que nos toca examinar, porque el problema de la anterior no difiere del problema del resto de la montaña.

La campaña de Betanzos está toda cultivada, sin verse en ella ni un trozo de terreno inculto. Una tercera parte está á huerta propiamente dicha, con la particularidad de cultivarse industrialmente, es decir, para la exportación que se hace á la Coruña y a casi todos los pueblos de la provincia de Lugo que tienen comunicación por el ferrocarril del Norte; esto al mismo tiempo que la importancia de la huerta brigantina demuestra la vital importancia de una vía de comunicación. Otra tercera parte está dedicada a patatas y el resto está dedicado a cereales; las únicas especies cultivadas son el trigo y el centeno; el maíz se cultiva poco; esto supone un gran adelanto en comparación con el resto de nuestras marañas, en las que el cultivo del maíz es lo principal, sin darse cuenta los paisanos que es un producto que los arruina, porque en Galicia, país de excesiva humedad y pocas heladas, los terrenos producen espontáneamente muchas malezas y hierbas (esta es la razón del fácil desarrollo de la ganadería) y como la helada no las mata, forzosamente tiene que arrancarlas el hombre; por esta causa el cultivo del maíz en Galicia necesita una cantidad de mano de obra que si el labrador pagase los jornales del trabajo que dicho cultivo le exige, vería como ellos solos (sin contar semillas, abonos, tiempo perdido y renta de la tierra) superaban el valor de la cosecha por muy abundante que ella fuese.

En cambio, como decíamos antes, se cultivan en bastante cantidad el centeno y el trigo. Apenas hay un sitio en Galicia donde ambos cultivos sean iguales; en la montaña se cultiva principalmente el centeno, en los *villares*, que son las tierras de los llanos; el trigo solo se cultiva o en las cortiñas (trigo candel generalmente) o en los montes comunales que entre los vecinos se reparten para *cavartos* por *cifas* o parcelas iguales; en las *marañas*, en cambio, el centeno apenas se cultiva, y después del maíz, el trigo es el cereal que más abunda. Pues bien, en Betanzos el cultivo de ambos cereales está

repartido casi matemáticamente, sin duda alguna porque Betanzos al mismo tiempo que *maraña* también es montaña.

Es lástima que Betanzos aun dedique tanto terreno al cultivo del cereal, que en Galicia debe proscribirse. Aparte de que el centeno es cultivo de países pobres, hay una razón suprema que es la misma naturaleza que todos los años nos está demostrando que Galicia no puede ser una región cereal. La recolección de los cereales necesita un tiempo seguro y seco; y en Galicia de cada cinco años, uno por lo menos, se presenta en ese tiempo lluvioso; y por eso la recolección se hace en malas condiciones y muchas veces se pierde buena parte de la cosecha. Así, los años de 1911 y 1912 fueron fatales para el agricultor gallego porque perdió casi toda la cosecha de maíz y de centeno; una buena época de siega y trilla es una verdadera lotería. Y con todo esto, ¿no nos está diciendo la naturaleza que no debemos dedicar nuestra tierra á tales cultivos?

Por el carácter reducido y concreto de este trabajo no podemos hacer aquí un análisis económico de nuestros productos; por él veríamos como nos da pérdida el cultivo cereal. Como dato sintético y por ser una realidad manifiesta y elocuente exponemos el siguiente: La producción media de trigo en España es de trescientas pesetas por hectárea; la cosecha media de trigo en España es de 8 a 10 hectólitros por hectárea; en Galicia es de 12, en muchísimas tierras llega hasta 20 hectólitros. Esto nos da un promedio de 600 pesetas por hectárea, o sea 120, que es aquí la medida usual de la tierra. Ahora bien, una fanega de tierra a patatas, en Galicia, da normalmente 80 quintales, que, a su precio mínimo de 5 pesetas (hoy vale el quintal 15 ptas.) importan 400 pesetas, o sea casi 2.000 pesetas la hectárea, es decir, más del triple del producto del trigo, con la ventaja de que la rama de las patatas sirve de abono nitrogenado para las tierras.

De los cereales solo el maíz se puede cosechar en Galicia, para ser cortado verde como forraje, nunca para grano, porque el maíz forrajero no precisa las labores de monda y escarda que hacen tan costoso el otro maíz.

MONTES.—Tiene Galicia, según las estadísticas, 1.890.000 hectáreas dedicadas á montes. Primeramente cabe preguntar ¿Dichas hectáreas en realidad están dedicadas a monte? De ninguna manera: son montes porque precisamente la mayoría no están dedicadas a ningún cultivo.

De dicha cantidad hay que restar, por de pronto, 300.000 hectáreas que pertenecen al Estado. Los montes de propiedad privada casi todos están sin cultivar, pero algo siempre producen, porque algo siempre se cuidan; tojos, *estrume*, pastos, leña, siempre van dando algo; pero los del Estado no dan absolutamente nada; en ellos la tier a duerme estéril, en reposo simbólico, prisionera en las mallas de la absurda administración española que los tiene exceptuados de venta, imposibilitando su trabajo. Por estas razones los montes son un grave problema dentro del problema agrario gallego; pero afortunadamente en la provincia de la Coruña este problema no existe, porque esos montes están distribuidos en la forma siguiente:

CORUÑA,	hectáreas . . . . .	26.000
LUGO,	" . . . . .	156.000
ORENSE,	" . . . . .	47.000
PONTEVEDRA	" . . . . .	64.000

Este cuadro nos dice que en la provincia de la Coruña es donde hay menos montes del Estado; ahora bien, de Coruña, Betanzos es la comarca donde los que hay se cuentan por los dedos; por eso, para esta comarca, este problema no tiene importancia; pero lo enunciamos porque de esta manera vamos poco a poco fijando claramente el verdadero carácter de la misma desde el punto de vista agrícola que estamos examinando; y en fijar su carácter, es decir, en conocerla está precisamente la solución del problema.

Para los montes privados, la solución más acertada a su cultivo es la siguiente: dedicar a bosques de pino, roble y castaño los montes altos; los de tierra seca dedicarlos

a tojo, para tojo sembrado y cuidado para forraje y no para leña; y las laderas, las tierras húmedas y las abrigadas dedicarlas a prados. Una tierra dedicada a tojal de forraje bien cultivado da una renta de 70 pesetas por fanega; la misma dedicada a prado da 100 pesetas, a cereales produce unas 30 pesetas, y a monte sin cultivar produce una renta de 10 pesetas como máximo. Las diferencias son aplastantes.

**OTROS ASPECTOS.** En la comarca de Betanzos también se cultiva el viñedo. Hasta hace varios años produjo bastante vino para el consumo de la comarca. Hoy se cultiva poco más de la mitad de la tierra que antes se cultivaba, porque, como en otras regiones vinícolas de España, se ha perdido mucho viñedo, repuesto otra vez ya por completo (como sucede en el Rivero del Avia) y hasta con ventaja por el viñedo americano. Esto aún no se hizo en Betanzos, porque es una transformación costosa, y tendrá que hacerse muy lentamente por una suprema razón: porque el vino se cosechaba en Betanzos generalmente para el consumo familiar, a lo sumo para una pequeña explotación, y como era una agricultura de consumo, no industrializada, no pudo sobreponerse a la crisis; en cambio en otras comarcas exportadoras, en seguida cambiaron el viñedo porque tenían industrializado su cultivo y comprendían perfectamente las ventajas del cambio, y sobre todo tenían más facilidades económicas, como en toda industria, incluso por la mayor facilidad de adquisición de crédito.

La producción vinícola de Betanzos debía dar abasto a las necesidades de las comarcas vecinas; no puede aspirar a más, aunque fuera mayor su producción, porque por sus naturales condiciones, su producto no puede aguantar la competencia de otros vinos. Es la única comarca de la provincia de la Coruña en donde se cultiva el viñedo con bastante extensión.

---

Por las condiciones de fecundidad y clima de la huerta de Betanzos, podría desarrollarse en ella mucho más de lo que hoy lo está, el cultivo de los frutales. Es una verdadera lástima que con unas condiciones tan privilegiadas no haya sido atendido el árbol frutal con predilección.

En la campiña de Betanzos hay muchos árboles de adorno, olmos, abedules, robles, castaños, que todos ellos, ni como maderables ni bajo otro aspecto, rinden un producto remunerador. Los árboles frutales podían sustituirlos con muchísima ventaja, por su mayor producción, por la facilidad y economía del replante, por no existir gastos de explotación; el árbol frutal es una cosecha que recibe su dueño todos los años sin trabajarla. En Galicia tenemos que convencerlos que tenemos en nuestras tierras inmensas riquezas que podríamos adquirir nada más que con una más exquisita atención a los cultivos; los árboles frutales, aún inexplorados en estas tierras, producirían una riqueza apreciable, que tendría la ventaja de encontrar fáciles mercados, tanto en la región, como en el extranjero.

---

En la parte de la montaña están también muy desatendidos los pinares. La explotación del pino es una gran riqueza para el labrador gallego; y, sin embargo, apenas la entiende; corta sin atender a la repoblación, y sobre todo, a la repoblación atendida; en los viejos pinares, en los tojales, nacen espontáneamente los pinos, y el labrador los deja crecer sin atenderlos, sin sacarle malezas perjudiciales, sin escoger los mejores, arrancar los raquíticos, cavarlos por quinquenios para su más rápido desarrollo, replantar en los sitios faltosos, rarificar en donde el excesivo número impida el desarrollo de los demás, en una palabra, atender cultivar, porque la tierra no produce, si no se le atiende bien; hay hoy el temor de que se despueben nuestros bosques y desaparezca su riqueza; producirían el doble y aumentarían en vez de desaparecer los bosques, si fueran cultivados, si el labrador los atendiera, en vez de esperar a que la riqueza se produzca espontánea. Betanzos está en condiciones inmejorables para exportación de sus pinos, por ser puerto de mar, de doble vía férrea, y por tener la vía gratuita del Mandeo para bajar casi sin coste los pinos de la montaña.

## CAPÍTULO IV.

### Riqueza pecuaria.

La ganadería es la riqueza principal del labrador gallego. En Galicia hay dos millones de cabezas de ganado vacuno. España tiene poco más de cuatro millones; de modo que Galicia sola, tiene casi la mitad de la riqueza vacuna de España. Galicia tiene 66 cabezas de ganado vacuno por kilómetro cuadrado, y España tiene sólo cuatro y media.

El ganado de cerda también es una gran riqueza del campo gallego. Tiene Galicia 26 cabezas de ganado cerduno por kilómetro; el resto de España, sólo 4; Galicia tiene 800.000 cabezas.

De ganado caballar tenemos 56.000 cabezas, es decir, casi dos por kilómetro, mientras el resto de España tiene solamente una. De ganado lanar y cabrío, en cambio, apenas tenemos nada.

En Betanzos está bastante desarrollada la ganadería vacuna; la caballar y cerduna no tienen importancia. Pero hemos expuesto los anteriores datos, a pesar de no referirse apenas a Betanzos, porque la ganadería española nos presenta un fenómeno curioso: que las regiones de ganado vacuno también son abundantes en ganado caballar y de cerda. Examinando la geografía ganadera de España llegamos matemáticamente a dicha conclusión. Esto nos hace pensar en que debe haber directa relación entre dichas especies de ganadería. Y en efecto así es: el ganado caballar se desarrolla en las regiones de prados, necesita cultivos de regadío; la especie cerduna necesita un cultivo hortícola, bosques y también praderas. En cambio las especies ovina y cabría se desarrollan en las zonas trigueras, pastando en los rastros, en donde no pueden mantenerse otras especies.

Además, el desarrollo de la ganadería depende del sistema de cultivos. La ganadería vacuna, caballar y cerduna, precisa un cuidado directo de establo, y un atento cultivo; necesita una agricultura más adelantada; esas especies, las más productivas, son propias de las regiones agrícolas más prósperas. En cambio las otras razas no precisan tantos cuidados, son especies de la agricultura primitiva, de regiones pobres.

Y hemos expuesto todo esto, porque nos lleva de la mano a llamar la atención sobre la importancia del desarrollo de la ganadería caballar en Galicia, que se encuentra muy descuidada: se le atiende muy poco y sin embargo es una gran fuente de riqueza, sobre todo en las comarcas montañosas; con las crías que vende en Otoño, el labrador paga casi siempre sus rentas, y dicha riqueza es susceptible de una enorme multiplicación. El caballo se puede mantener exclusivamente del tojo en Galicia. Y el cultivo del tojo, atendiendo mejor los montes, puede desarrollarse de una manera sorprendente y con poquísimos gastos.

Los labradores tienen que convencerse de que el ganado es su principal riqueza. Su desarrollo puede conseguirse cambiando los cultivos en la forma que hasta ahora fuimos exponiendo; por concursos de ganado anuales en todos los Ayuntamientos, y mejorando las razas por medio de buenos cruces con sementales escogidos; para que una raza produzca mucho, lo primero que debe procurarse es que la raza sea buena.

Además de esto, para el desarrollo de dicha riqueza, necesita el labriego mucho maíz barato, no cultivándolo sino importándolo para llegar a la selección de productos idóneos, como requiere la buena industrialización de la agricultura, como decíamos al principio.

Todo esto en general, porque es la realidad de lo que pasa en toda Galicia y, por lo tanto, también en Betanzos. Pero en Betanzos el problema ganadero se nos presenta con una circunstancia muy singular: la de su rapidísimo aumento, explotando una riqueza que los betanceros tienen a la mano. Nos referimos a las grandes praderas que

bordean su ría. La ría de Betanzos baña más de cien hectáreas de terreno, que son prados naturales, pero que sólo dan hierba mala, una parte; y otra parte, la mayor, no da nada; ambas por dos causas: porque siempre son inundadas por las mareas altas y porque el agua salada impide su fertilización. Y estas dos causas ocurren por una causa única: la impericia de sus propietarios, de todos los brigantinos, si son bienes comunales, porque no trabajan esas tierras para un cultivo fecundo; elevando un muro de contención, o sea formando diques, se evitaría la invasión de las mareas y se ganaría con muy poco coste una enorme extensión de terreno al mar. No de otra manera han hecho su riqueza los trabajadores pueblos del Norte, holandeses y daneses. Esos diques tendrían esclusas siempre cerradas en invierno, cerradas también en verano durante la pleamar, pero abiertas en las bajas mareas, por medios fáciles recogerían el agua dulce del río, que está a más altura, y por esa razón, con poquísimo coste, casi sin caualizaciones, se podrían regar completamente todas aquellas tierras que serían, sin duda alguna, los mejores prados de Galicia y que alimentarían cientos, sino miles, de cabezas de ganado. No nos paramos más en este punto, porque la idea expuesta queda y lo demás sería ya de la incumbencia de los técnicos que realizasen el proyecto. Pero, sin embargo, queremos insistir por última vez que es de *vitalísima importancia* para Betanzos atender a esa enorme fuente de riqueza que aún está inexplorada, y que ella sola, bien atendida, bastaría para resolver su problema agrario.

## CAPÍTULO V.

### **Sociedades agrarias.**

Hasta aquí tratamos de las soluciones generales, individuales y *estatisas* para el problema agrario. Pero casi todas las soluciones, procedan de donde procedan, sigan la trayectoria que se quiera, para ser fecundas, forzosamente han de requerir el calor de la ayuda colectiva. El labrador tiene que convencerse de que su salvación está en sí mismo; y aislado, siempre será un naufrago de la vida que luchará inútilmente contra sus destinos. Por eso su progreso nunca será completo ni siquiera satisfactorio mientras no se asocie.

La asociación agraria en Galicia se ha desarrollado bastante, y sin embargo aún no ha rendido los frutos que de ella debían esperarse, y es porque la mayoría de las organizaciones no fueron siempre bien orientadas, y, sobre todo, por ser organizaciones parciales. Muchas organizaciones llevaron desde el principio un único fin, tirar con un cacique, y no por idealismo, sino por enconos de la pequeña política rural; y esto genera en una pugna en la que casi siempre queda vencida la sociedad. La mayoría de ellas, como decía antes, son parciales, en el sentido de atender sólo a un pequeño fin, como por ejemplo, el seguro de ganados. En una palabra, las sociedades agrícolas en Galicia, en general, nacieron al impulso de una necesidad, por iniciativa de algún entusiasta, o por movimientos políticos, pero nunca se hizo una labor metódica y constante. Por eso no obedecen a idénticas aspiraciones y su orientación es muy diversa. De aquí la imposibilidad de llegar a una federación; y de aquí también la poca eficacia de las mismas con relación a su número. Y esto hizo que por falta de una meditada orientación y por no llegar a una federación, siquiera por partidos judiciales, que sería la mejor federación en Galicia, no pudieron alcanzar aquel enorme desarrollo que en otras naciones, y aún dentro de España mismo, hizo de las sociedades agrarias la palanca más poderosa de su progreso agrícola. Y en Galicia, por la densidad de población, por el gran número de pequeños propietarios, y por la importancia de la ganadería, los sindicatos agrícolas y demás sociedades agrarias están llamadas a producir resultados aún más beneficiosos que en otras regiones. Por eso la sindicación es en esta tierra un problema vital para el progreso de la agricultura. Así, por ejemplo, las cooperativas que son casi, hoy día, la forma exclusiva que van tomando todas las sociedades agrarias en los países más adelantados, porque antes las sociedades tenían un fin inmediato de defensa del labrador y de cualquiera manera cumplían su fin con tal de cumplir

los fines de toda asociación que son el reunir fuerzas, pero hoy ya no tienden a un fin meramente defensivo, de vivir y nada más, sino principalmente a un fin de explotación, de progreso; pues bien, las cooperativas apenas han aparecido aún en Galicia; y si hay alguna es de consumo, es creada por una necesidad, pero no las hay de producción, es decir, que no obedezcan solo a una necesidad, sino, principalmente, a un afán de mejoramiento y de progreso. Y hay que tener en cuenta que las industrias rurales jamás podrán desarrollarse más que por medio de cooperativas, porque es la única manera en que podrán resultar aptos para la competencia en los mercados los productos de nuestro campo, y además es la única manera de poder explotarse—dada la diseminación de la población rural—dichos productos, porque será la única manera de poder centralizarlos en una fábrica o explotación colectiva.

No nos paramos más en este punto, porque, además de ser evidente todo lo expuesto, se refiere a Galicia en general y no es una cosa exclusiva de Betanzos, que por lo mismo merezca más detenido exámen.

### Otros aspectos.

Tan complejo es el problema agrario, que en él intervienen un sin fin de factores generales, que aún son más importantes que los locales, porque el atraso de una comarca casi nunca depende de causas privativas de la misma, sino que se debe al atraso general de la región, es decir, no procede de causas especiales, sino que su situación es reflejo de la situación de las comarcas, lo que prueba que son causas generales las que originan su atraso o su progreso.

Por eso, a pesar de referirse el tema solamente a Betanzos, tenemos que examinar estas causas: y también por no referirse más que a Betanzos, este examen tiene que ser muy ligero.

Por ejemplo, uno de los problemas importantísimos y al que ya antes hicimos referencia, es el problema arancelario. Otro problema del que también ya dijimos algo, es de los caminos vecinales. Otro es el interesantísimo y agudo de los arrendamientos, del que tanto llevan hablado casi todos los tratadistas gallegos y hasta ahora ninguno se ha atrevido a dar una solución concreta y fija. Otro el societario que acabamos de examinar ligerísimamente.

Habíamos indicado también al principio el problema de los impuestos. Es de una enorme importancia. Su examen tiene dos inconvenientes para este trabajo: el primero es el peligro de caer en una disertación sobre política, sobre todo si tratamos, por ejemplo del impuesto de consumos; otro inconveniente es convertir este trabajo en un estudio financiero, impropio para esta ocasión y para el que acaso no estuviésemos tampoco preparados. Pero sin examinar detenidamente la cuestión, enunciándola solamente para hacer resaltar su importancia, podemos afirmar, por ser indiscutible, que Galicia es la región española más gravada por los impuestos y que mientras así continúe no puede ser una realidad su progreso. Es la región que más paga por consumos, por derechos reales, por territorial y por aduanas, es decir, por los principales impuestos. Y enhorabuena que este exceso tributario retornase a Galicia convertido en mejoras. Pero ese gravamen escandaloso no aprovecha a Galicia ni a ninguna otra región de España, porque el tributo, al ser depositado en el engranaje oficial, pasa por una serie de dependencias y manipulaciones que cuando llega al foco transformador ha perdido su vitalidad inicial; y cuando retorna, por los organismos y distancias recorridas, hay tal cantidad de tiempo perdido, desgastes y evaporaciones, que cuando llega a nuestras lejanas tierras, aparece como engendro despreciable e inútil.

Esta es la condenación definitiva de la centralización administrativa y patentiza la necesidad, cada vez más urgente, de la autonomía, por lo menos administrativa, si se quiere que las regiones alcancen una prosperidad de que hoy carecen.

Por eso hay que tener muy en cuenta todos estos aspectos del problema, que jamás encontrará solución integral, mientras no se estudie también integralmente.

## CAPÍTULO VI.

### **Resolución del problema.—Síntesis.**

Los variadísimos procedimientos que deben seguirse para el progreso agrícola, poco a poco los fuimos exponiendo a medida que íbamos presentando los fenómenos del problema agrario. Por eso este enunciado, en realidad, ya lo hemos tratado,

Decíamos al principio que este problema dependía de causas generales y que, por lo tanto, soluciones generales también requería; que en general consistía en industrializar la agricultura, lo que se conseguía cultivando la tierra. Y para cultivar la tierra es necesario el cultivar a quien la trabaja. Esto requiere la solución del problema de la enseñanza rural en el sentido que ya hemos expuesto. Además se necesita para cultivar la tierra que la tierra sea libre, y este punto ya le da un aspecto político-administrativo al problema, que requiere en este sentido una revolución impositiva y arancelaria, también este aspecto nos plantea de una forma ya tangible el problema regionalista. Este punto, además, nos presenta otras dos cuestiones: la cuestión de los foros y la de los arrendamientos.

Otro punto era la mercantilización de la agricultura; y este requiere para su solución la solución del crédito agrícola, de la asociación agraria, principalmente del cooperativismo.

Y ambos aspectos fundamentales requieren de común: primero, el desarrollo de las vías de comunicación; y segundo, la transformación de los cultivos, todo en el sentido también expuesto en las páginas anteriores. Hoy, treinta de Junio, una fuerte tormenta descargó sobre estas comarcas; para los prados y para los patatales fué como una lluvia de oro, porque esos cabalmente son los cultivos propios de estas tierras, en cambio causó graves daños a los cereales; que los tumbó, que después, en parte, se pudrirán, inutilizando buena parte de la cosecha. Una vez más la naturaleza vino a demostrarnos el grave error de dedicar nuestras tierras a cultivos que no le son propios.

---

Como causas especiales, y por tanto remedios también especiales para la comarca de Betanzos, expusimos la conveniencia de los árboles frutales, del viñedo, de dedicarse con más intensidad que hoy al cultivo hortícola y, sobre todo, de ganar, de conquistar al mar esas praderas descuidadas, estériles hoy, riqueza inmensa que está esperando el día de su explotación para multiplicar la riqueza de la fecunda comarca de Betanzos; también es muy interesante la explotación de los pinos en la forma expuesta, ayudándoles a producir y a multiplicarse, no dejándolos como una riqueza muerta, como un ricachón aguarda fin de mes para cobrar el cupón de una riqueza estéril y cobarde que sólo a él aprovecha.

---

Todo lo expuesto es, sin adornos ni pretensiones, pero con la íntima seguridad de reflejar gráficamente la verdadera realidad del problema en dicha comarca, lo que nosotros entendemos acerca del mismo y las soluciones que consideramos son las únicas adecuadas y eficaces. Lo único que deseamos es que este nuestro pensamiento, toscamente, pero sinceramente, y creemos que integralmente expuesto, pueda servir de alguna utilidad práctica para el progreso de Betanzos y en general de nuestra querida Galicia, no porque en él se resuelva ningún problema, que no tenemos esa pretensión, ni tampoco fué ésa nuestra intención, sino en cuanto que pueda servir de acicate, de espoleo, para que otros que deben pensar y resolver, piensen, reflexionen, resuelvan y ejecuten.